

LA CIUDAD

Opus Dei: un calvario con mano de obra barata rosarina

Más de 40 mujeres humildes sostienen haber trabajado por años limpiando para la institución, como "numerarias auxiliares" sin cobrar un peso. Siete de ellas "sirvieron a Dios" en esta ciudad y una de este grupo habló con La Capital



Por Laura Wiche

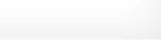


Claudia Carrero es una de las 43 ex numerarias del Opus que trabajó por años sin cobrar y sin quejas. Aquí, en el 2001, en la cocina de la residencia. Litoral de Ayacucho y 9 de Julio, en Rosario.

04:10 hs - Domingo 30 de Mayo de 2021

Hace una semana 43 mujeres denunciaron en la prensa nacional haber trabajado por años limpiando como "numerarias auxiliares" para el Opus Dei, el ala más conservadora de la iglesia católica, sin cobrar un peso y con "escasos" o nulos aportes jubilatorios. Siete de ellas "sirvieron a Dios" en Rosario y una le contó su historia a La Capital.

Para el abogado porteño que representa a todo el grupo, Sebastián Sal, "lo peor" de esta historia no es lo provisional si no la situación de "privación de la libertad" y el uso de "medios de mortificación corporal tales como el cilicio (cadenillas con hierro con puntas que se colocaban en las piernas) y la disciplina (autogolpes con sogas)" con el que, según la denuncia pública, doblegaron el carácter y sometieron a estas mujeres cuando eran menores y provenientes de familias muy humildes de distintas provincias argentinas y del Paraguay.



El profesional le envió una nota al Papa Francisco a principios de marzo, solicitando cuatro acciones específicas: "Que el Opus Dei reconozca su error, que les pida perdón a las mujeres, que las compense debidamente y que cese con estas actividades". Las mujeres y el esperen aun respuesta.

"Pertenece al Opus desde 1984 hasta 2002 y en ese lapso comprometí mi castidad, obediencia y pureza a Dios. Nunca recibí dinero efectivo en mano como sueldo. Llegué a Rosario en 1999, trabajé en varios lugares. Me bancararon en 2001, o sea, cobraba mi salario y lo entregaba completo a la directora de mi residencia y como todas las demás tengo muy pocos aportes hechos en la Anses", le dice a este diario Claudia Carrero, una ex numeraria auxiliar, nacida en Villa Ramallo, quien pudo cortar lazos con el Opus tras escaparse. Hoy es una mujer de 55 años, casada y con una hija.



"En el Opus me decían 'somos una familia sobrenatural con lazos más fuertes que los de la sangre' y algo de eso viví, pero cuando llegué a Rosario lo que no era así, había falta de caridad, poca solidaridad de las demás numerarias auxiliares y fui poco cuidada y escuchada por las directoras. Me sentí sola. Reclamé, me dijeron que me regresarían a Buenos Aires tras un retiro en Luján al que nunca fui, me escapé", cuenta Carrero.

Al día siguiente de esa decisión le avisó a la directora que se había ido "para siempre" y exigió que no la buscaran. La trataron de disuadir, le pidieron "hablar". Pero ella consideró que ya era tarde. La fueron a buscar a su casa. "Y como no me encontraron me difamaron: dijeron que me había ido con el lechero, lo mismo hicieron con varias chicas porque tienen mentes retorcidas".

>> Leer más: Rosario, cuna del Opus Dei en la Argentina

Carrero recuerda también que en una oportunidad realizó tareas de "docencia doméstica" con jovencitas de 14 años del Hogar del Huérfano a pedido de la subdirectora de su residencia.

"Me pidió si podía darme clases de manualidades, pero me aclaró que de allí no saldrían 'vocaciones'. Con esto quiero decir que en el Opus se discrimina mucho. Yo le hice caso a medias: llevé una medita que les hablé de noviazgos y anticoncepción y realicé un concurso en la Estancia, en Pérez".



Adolescentes de 14 años del Hogar del Huérfano en un Concurso y capacitación organizado por la ex numeraria auxiliar del Opus, Claudia Carrero.

Aportes esporádicos

Tanto Carrero como las otras 42 exnumerarias auxiliares se reunieron en una parroquia de Buenos Aires en febrero de este año y le firmaron un poder a Sal, abogado especializado en lavado de dinero y evasión impositiva, para que las representara. El profesional las entrevistó una por una y apeló a algo simple y básico: los datos registrados en la Anses.

"No es la primera vez que represento a personas que accionan contra el Opus. Pero por este tema tuve la primera reunión en septiembre del año pasado y como no obtenía respuesta avanzamos", le dijo a este diario el profesional, quien constató que los aportes realizados por el Opus a estas mujeres fueron mínimos y en algunos casos inexistentes.

>>Leer más: Diez años tras las huellas del Opus Dei

De las 43 ex numerarias auxiliares a quienes representa, 20 no registran ningún aporte jubilatorio y de las otras 23, la mayoría tiene aportes esporádicos, aunque llegaron a trabajar en jornadas de hasta 15 horas, con muy pocos días de descanso y traslados compulsivos entre ciudades e incluso a otros países como Italia y Kazajistán. Siempre para tareas domésticas asignadas a "la Obra", tal como se denomina también a esta institución que el latín significa "Obra de Dios".

Diez de estas mujeres fueron traídas desde Paraguay y nunca tuvieron residencia legal, ni documentación argentina. Ninguna de todo el grupo gozó de sueldo y la contratación se hizo siempre en conexión con distintas asociaciones civiles ligadas al Opus. Tal el caso de Carrero quien destintó de la Asociación para el Fomento de la Cultura.



Siete de las 43 ex numerarias auxiliares del Opus que le dieron su testimonio a la periodista Paula Bistagnino.

Foto: diario La Nación

"Es una trama interesante, la que armó el Opus, para nada librada al azar. Estas mujeres no son religiosas, si bien las captaban con una promesa de santidad que de no ser aceptada las colocaba en riesgo de ir al mismo infierno". Y como laicas dependían de diversas asociaciones civiles. Conocemos un listado de 17, pero puede haber más. Además eran trasladadas constantemente, no solo a distintas provincias sino a distintos países, por lo tanto en caso de querer accionar judicialmente se complica porque hay que demandar a varias asociaciones a la vez", remarcó Sal.

Servir como laica

Quien se dio cuenta que servir a Dios como laica no tenía que ver con ser mano de obra barata para una institución económica y políticamente tan poderosa fue Lucía Giménez, una mujer paraguaya de familia humilde, con 11 hermanos, que había sido reclutada como el resto, por el Opus Dei, cuando era adolescente.

Lucía recorrió despachos oficiales y estudios de abogados sin éxito. Su indignación se contagió como un bostezo y formó, junto a Carrero, esta red de 43 exnumerarias.

"Fuímos esclavas. Estuve 18 años y nunca cobré un peso por mi trabajo", dijo Lucía la semana pasada en una nota para La Nación.

El abogado habla de privación de la libertad, semejante a la trata de personas.

"Porque captaban las voluntades de jovencitas y no las dejaban salir a la calle solas, no podían mirar por las ventanas, si iban a un médico o psicólogo debían ir acompañadas de una numeraria, no tenían libre acceso a los medios de información, y no las dejaban manejar plata: todo lo que supuestamente necesitaban se los proveía la Obra", dice Sal.

Tras reunirse con algunas autoridades del Opus, no sin resistencias, el abogado le escribió una misiva al Papa que entregó en la Nunciatura (diplomatura papal) y tras detallar minuciosamente la situación de las 43 mujeres concluyó:

"... se solicita al Santo Padre arbitre los medios para (i) que se reconozcan estos abusos cometidos por la Prelatura del Opus Dei; (ii) Se les pida disculpas e las afectadas por estas acciones sufridas; (iii) se las compense debidamente y (iv) se tomen las medidas correctivas pertinentes para que estas cosas no sigan sucediendo en el ámbito de la Prelatura. Contamos con grabaciones en las que estas mujeres refieren sus experiencias y también un cuestionario contestado por las mismas en las que explican cómo fueron captadas por la Prelatura del Opus Dei, cómo fue su vida allí y su salida, que pongo a disposición de S. S. en caso de ser necesario, así como su testimonio presencial. Muchas de ellas han quedado con secuelas físicas y psicológicas comprobadas y comprobables. Su Santidad apelamos a su corazón que sabemos que no es tibia, para dar una respuesta a estas mujeres que a pesar de todo siguen confiando en la Iglesia. Rezamos por Ud. como siempre lo pide, por favor, ree por nosotros. Esperando pronta y favorable respuesta y desee ya agradecerlo, lo saludo atentamente, entre otras cosas."



Cristiana con PIN

El grupo expresa los relatos con mucha angustia. Todos los casos tienen varios puntos en común con el de Claudia Carrero, que ahora formó una familia en Rosario, pero cuando apenas tenía 14 años ingresó al Instituto de Capacitación en Estudios Domésticos (Icied), donde aprendió a ser una "buena sirvienta".

Carrero fue "doméstica" o "mucama", entre otras acepciones, en distintos espacios que tiene el Opus en Rosario. Trabajó en la residencia universitaria de varones del Litoral (ahora en La Paz 640) y en la residencia para numerarios de varones que funcionaba en Urquiza 1090. También hizo reemplazos en La Estancia, un centro de capacitación doméstica al estilo Icied, en Pérez, a 15 kilómetros de Rosario.



Alumnas del Instituto de Capacitación Integral de Estudios Domésticos (Icied), en Bella Vista, Buenos Aires, que preparaba a manojeras como domésticas profesionales para servir al Opus.

"Yo pertenecía al Nibia (Centro Cultural, en Mendoza 1265), recuerda Carrero, y la secretaria de allí me pidió el PIN de mi tarjeta de débito. La contesté que era una cristiana común y corriente en medio del mundo, que iba a entregar mi dinero pero no era necesario que tuviera mi PIN".

Tanto Claudia como varias de las 42 mujeres pasaron por el Icied, que se había fundado en 1972 y cerró en 2017, tras varios reclamos porque funcionaba como colegio secundario pero en realidad tenía a menores trabajando. Estaba en el predio más emblemático del Opus, conocido como La Chacra, que queda en Bella Vista, al noroeste del Gran Buenos Aires.

Allí estuvo alojado el fundador de esta institución católica, el sacerdote español con cercanos vínculos al franquismo Josemaría Escrivá de Balaguer, en su única visita a la Argentina, del 7 al 28 de junio de 1974.

Se trata del mismo hombre que fue canonizado en 2002 por Juan Pablo II y quien consiguió que el Opus fuera una excepción al ser erigida como prelatura personal el 28 de noviembre de 1982, lo que implica una independencia absoluta de arzobispos y congregaciones: responden directamente a un prelado en Roma, hasta ahora siempre un obispo, y al Papa.

Pero con Francisco hubo un cambio político eclesial en una larga historia de enfrentamientos entre Papas Blancos, más cercanos al Opus, y Negros, o Jesuitas. Francisco, primer Papa jesuita, tomó una decisión "poco tibia", al decir de la carta, que no cayó en gracia a los seguidores de Escrivá de Balaguer. No nombró obispo al Prelado del Opus, Fernando Ocariz Braña.

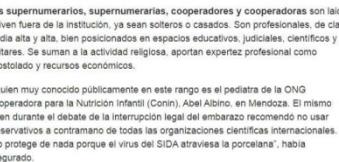
La acción es laida como un límite y una esperanza para estas damnificadas de la Obra, que aún intentan reconstruir su vida. "A mí al lme me ayudaron mis padres, pero mucha se fueron sin nada, y todo les fue muy difícil", lamentó Carrero.

Opus, vertical y educativo

Para entender qué lugar le asignaban a estas numerarias auxiliares en el Opus conviene saber cómo se organiza a grandes rasgos una institución compleja y peculiar con aproximadamente 90 mil miembros en 68 países del mundo.

Es peculiar porque la Obra no se autoproclama religiosa, pero tiene sacerdotes en sus huestes y de hecho fue creada en 1928 por un religioso, en España.

Es una entidad que por no tener patrimonio o su nombre y que solo "da dirección espiritual", pero por medio de asociaciones civiles comanda múltiples facultades, escuelas y residencias.



José María Escrivá de Balaguer, con íntimos lazos franquistas y franquistas, fundó el Opus Dei en 1928 y fue santificado por Juan Pablo II. Por su cercanía con el cardenal Antonio Caggiano, habitó la primera casa Opus en Argentina en Rosario.

Está organizada verticalmente, de arriba hacia abajo. Quien haya visto la serie "El cuento de la criada" asociará algunos rasgos de la ficción con esta organización que encabeza el Prelado en Roma. Luego, están los sacerdotes que dependen de él en las distintas regiones de los países donde está anclada, y siguen los fieles laicos divididos en distinta categorías de miembros.

Los más orgánicos son los numerarios y numerarias. Viven en familia, en hogares especiales, tras hacer votos de castidad, pobreza y obediencia (al igual que las numerarias auxiliares). Son estudiosos de teología y filosofía, también trabajan gratis para la Obra y si lo hacen fuera de ella, le donan sus salarios. También donan su herencia.

Eso sí, como para el Opus las mujeres siempre deben ser serviciales, en el caso de las numerarias limpian sus propias residencias, los numerarios, no: las auxiliares lo hacen por ellos.

Los agregados, también son varones y mujeres célibes. Pero por cuestiones personales pueden vivir con sus familias de sangre y no necesariamente contar título universitario.

Los supernumerarios, supernumerarios, cooperadores y cooperadoras son laicos y viven fuera de la institución, ya sean solteros o casados. Son profesionales, de clase media alta y alta, bien posicionados en espacios educativos, judiciales, científicos y militares. Se suman a la actividad religiosa, aportan expertise profesional como apostolado y recursos económicos.

Alguien muy conocido públicamente en este rango es el pediatra de la ONG Cooperadora para la Nutrición Infantil (Conin), Abel Albino, en Mendoza. El mismo quien durante el debate de la interrupción legal del embarazo recomendó no usar preservativos a contramano de todas las organizaciones científicas internacionales. "No protegé de nada porque el virus del SIDA atraviesa la porcelana", había asegurado.

También se ubican en este escalón, entre otros tantos conocidos, el empresario Gregorio Pérez Compagnon o el actual secretario de Asuntos Estratégicos, Gustavo Béliz.

Y, para dar un ejemplo local, vale la figura del ginecólogo Rafael Alvear, quien fue por años jefe de Servicio del Hospital de Emergencias Clemente Alvear (Heca).

Estos miembros profesionales cuando forman familias lo hacen con todos los hijos que Dios manda, en busca de la "santidad" en la Tierra.

Y completan la estructura, como casta inferior: las "numerarias auxiliares" (Nixas en la jerga interna), mujeres que las esta nota, que ya abandonaron la Obra. Muchas, célibes y obedientes realizan con alto profesionalismo el servicio doméstico para el resto de los miembros, como ofrenda a Dios.

Historicamente fojas de papeles aunque muchas veces uniformadas: con cofia y delantal al tono.

EN ESTA NOTA

- MILITANCIA | CASA | RESERVENCIA | OBRA

¿TE GUSTÓ LA NOTA?

Nuestros medios: La Capital, Diario UNO Santa Fe, Diario UNO de Entre Ríos, La Caba AM650, Del 8igo FM 99.5, La Red Rosario FM 96.3, Metrópoli, La Red Paraná FM 98.7, UNA Paraná FM 100.9, LT 55 Radio Concordia Entre Ríos AM 560, La Red Concordia FM 89.3, LT 39 Radio Victoria AM 980, Nuestra Radio Victoria Entre Ríos FM 90.3, Vida Victoria 96.9 (Victoria), Semanario La Sermana (Victoria).

Secciones	Suplementos	Clasificados	Especiales
Políticas	Más	Motors	Profesionales
Ciudad	Agrociencia	Diversos	ES
Región	Economía	Agropecuario	Construyendo
Opinión	Turismo	Trabajo	
Política	Educación	Inmuebles	
El Mundo	Uruguay	Legales	
Información General			
En voz baja			
Página Web			
Opinión			
Escenario			
Edición impresa			
Último Momento			

LA CIUDAD

Rosario, cuna del Opus Dei en la Argentina

La primera casa en el país de los seguidores de Escrivá de Balaguer se abrió en esta ciudad a instancia del vicario del Ejército y cardenal Antonio Caggiano. Una rosarina, hoy decana de la Facultad de Filosofía de Córdoba, habla crítica de su paso por la Obra



Por Laura Wikhe



La primera casa de los seguidores de Escrivá de Balaguer en el país se abrió en Rosario a instancias del vicario castrense y primer obispo de Rosario Antonio Caggiano.

04:15 hs - Domingo 30 de Mayo de 2021

El 12 de marzo de 1950 no es una fecha cualquiera para el Opus Dei en Argentina. Hace apenas dos meses se cumplieron 71 años de que a instancias del obispo de Rosario, Antonio Caggiano, se habilitó en la ciudad la primera residencia de esta institución católica ultraconservadora, que quedó por estos días en la mira luego que 43 mujeres que trabajaron allí limpiando como "numerarias auxiliares" denunciaron públicamente falta de aportes, salarios y privación de la libertad. Siete de ellas realizaron su labor gratuita en esta ciudad. Pero si eso no fuera poco, una rosarina, hoy decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, da un testimonio más y habla también críticamente de su paso por la Obra.

"Ayer, después de celebrada la Santa Misa dejé a Jesús Sacramentado con el padre Vallespin y el Dr. Sánchez Bella en su casa (...). Sus hijos ya tienen casa. Cierto que no es propia; pero tampoco la cueva de Belén lo era de María y José. (...) ¡Cuánto me alegra que sus hijos hayan comenzado con un poco de pobreza!". Le escriba en agosto de 1950 Caggiano al fundador del Opus en España, Josemaría Escrivá de Balaguer, canonizado por Juan Pablo II en 2002.



Se refería así al piso alto de la modesta casa que se había abierto en el centro de Rosario: en San Juan 865. Recién dos años después se habilitó la segunda en Buenos Aires.

En marzo de 1950, tras 36 horas de viaje, habían arribado al recién inaugurado aeropuerto de Ezeiza tres miembros del Opus Dei: el sacerdote Ricardo Fernández Vallespin, y los profesores Ismael Sánchez Bella y Francisco Ponz. El objetivo de este primer traslado era conocer el país y a su gente para preparar el trabajo apostólico.

Al ver buenas posibilidades y con apoyo de Caggiano, Escrivá de Balaguer dispuso que Fernández Vallespin y Sánchez Bella se quedaran en la ciudad donde comenzaron a desarrollar, respectivamente, la tarea pastoral y profesional.

>> Leer más: [Opus Dei: testimonios de un calvario con pata rosarina](#)

En 1952, llegó a esa casa Julia Capón: "Kitty", una santiagueña que había solicitado admisión, un paso que deben dar todos lo miembros de la "familia".

A ella se sumaron otras: Sabina Alandes, María Elsa Fabri, Ana María Brun, estudiante de Lenguas; Estela Barbero, estudiante de Historia; Alba María Blotta, de Ciencias de la Educación, y Evangelina Del Forno, estudiante de Arquitectura en la Universidad Nacional del Litoral. Cuadros de la rama femenina que militaron y trabajaron con devoción para la Obra.

Según consta en "Historia del Opus Dei en Argentina", en la página web Opusdei.org, a principios de 1953, se abrió en Rosario "La Veinticinco", el primer centro de mujeres Opus en Argentina, en calle 25 de diciembre, entre San Juan y San Luis. Quedó pequeña pronto y entonces se habilitó la primera residencia universitaria: Cheroga, en San Luis 401.

A la par de ese crecimiento se sumaban también los primeros supernumerarios y supernumerarias a la Obra. Aurelio García, Eugenio Brusa y su esposa Delia; Marcos Ronchini, Juan Lo Celso y José Vicente Vitta. Y en 1957, Ignacio Rodríguez, peón de las cuadrillas de limpieza del Ferrocarril Urquiza, quien con el tiempo llegaría a guardabarrera, descubrió su vocación al Opus Dei y pidió la admisión como agregado (miembros célibes, con perfil de "obreros-hermanos").

Al comenzar la década de los 60, los miembros del Opus Dei en la Argentina eran pocos. No pasaban de 50, entre hombres y mujeres, casados y solteros, sacerdotes y laicos.



Y por esos años, la carrera político-religiosa de Caggiano no se detuvo. A nueve años de darle una mano al Opus con la primera casa fue designado presidente de la Conferencia Episcopal, vicario general castrense y cardenal primado de la Argentina.

También inauguró los primeros cursos de guerra contrarrevolucionaria dictados en el Ejército. Y en 1961 prologó la edición en castellano de "Marxismo Leninismo" para orientar a los soldados católicos en la "lucha a muerte" contra el comunismo, además de ser un fiel acompañante del presidente de facto Juan Carlos Onganía.

Colegios Opus rosarinos

Hoy, a más de siete décadas de esa primera casa, los miembros, asociaciones y fundaciones de la Obra—con beneficios tributarios y supuestamente sin fines de lucro—se multiplicaron en el país. Poseen vínculos estrechos con espacios sanitarios como el Hospital Universitario Austral, con centros deportivos como Camino Real Tenis y Polo (en Buenos Aires) y establecimientos de capacitación y educativos: hay 21 colegios en toda la Argentina.

En Rosario tuvieron y tienen sello Opus, a través de distintas asociaciones civiles, la Universidad Austral, cuya antesala nacional había sido el Instituto de Altos Estudios Empresariales (IES): los colegios Mirasoles, Los Arroyos, el Jardín de Infantes Manantiales y Los Senderos.

>>Leer más: [Diez años tras las huellas del Opus Dei](#)

También las residencias universitarias Cheroga, para mujeres, y Universitario Litoral, para varones. El centro Cultural Nablá y las residencias para numerarios Arcos y Bulevares, aunque hay otras más nuevas.

Está el centro de capacitación doméstica, La Estancia, en Pérez, a 15 kilómetros de Rosario. Y entre otras, la Fundación Camino (nombre icónico de sus espacios ya que es el mismo del libro en el que Escrivá condensó la misión de la Obra).

Esta fundación local fue creada en 1991, está asociada con Conin (fundación contra la desnutrición infantil creada en Mendoza por el médico Abel Pascual Albino). Está dirigida por Yvonne Rouillon de Witry. Es una organización que, entre otras acciones visibles ha desplegado sus mesas de promoción y caridad en el Estadio Mundialista Luciana Aymar durante campeonatos internacionales de hockey.

En su página web oficial se lee que para lograr ser "un puente entre la voluntad de dar y la necesidad de recibir", Camino gestiona "la unión con el gobierno municipal, provincial o nacional, otras ONGs, empresas y personas físicas o jurídicas".

Un testimonio más

A las voces de las 43 exnumerarias auxiliares se suma ahora una más, crítica, de quien abandonó la Obra hace unos años. Se trata de la rosarina Flavia Dezzuto, actual decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).



Le dijo a La Capital que fue hija de una miembro de la institución. "Estuve en el Opus Dei entre abril de 1982 y septiembre de 1987, siendo adolescente. Mi madre era cooperadora (N. de la R. se suman con oración y aporte económico) y tenía mucha cercanía con algunas supernumerarias por razones adhoc".

Se enteró de las historias de las ex numerarias auxiliares y también del caso de Carrero, la mujer de ese grupo que trabajó para el Opus en esta ciudad desde 1999 a 2002. E inmediatamente comentó en el muro de su Facebook lo que repitió a este diario casi como réplica.

"El Opus Dei es una institución de la iglesia católica nefasta en muchos sentidos; es responsable de la reducción a servidumbre de muchísimas personas, y tramó sobre esto una telaraña de ocultamientos y mentiras. Buena parte de la jerarquía católica está al tanto de esto desde hace mucho. Ya resulta inculcable, y creo que aunque sea por vergüenza deberían actuar. Ojalá les quede algo de celo por la justicia. Y por supuesto, que los poderes del Estado hagan lo suyo, restando presiones, que las habrá, no me cabe duda", dijo la catedrática quien rescata todas las "investigaciones y notas que se puedan hacer sobre el Opus" y felicita especialmente a las mujeres que se animaron a contar sus historias. "No las conozco, pero comparto con ellas haber conocido las entrañas de la misma bestia".

Gracias a Dios nos Fuimos

Miembros críticos del Opus Dei de distintas partes vienen volcando desde hace años sus testimonios donde cuentan por qué abandonaron la institución y comparten documentaciones reglamentos internos que suelen guardarse bajo llave. Las historias que allí se publican son similares a las de las 43 ex numerarias y a la de Dezzuto.

Algunos, con sus nombres y fotos, otros con seudónimos escribieron en la página web "Opus libros", que se encabeza con el título "Gracias a Dios ¡nos fuimos! Opus Dei un camino a ninguna parte".

Uno de los documentos históricos que se devela es una carta que Escrivá de Balaguer le escribió a Franco el 23 de mayo de 1959 y donde entre otras cosas le dice: "Pido a Dios Nuestro Señor que colme a Vuestra Excelencia de toda suerte de venturas y le depare gloria abundante en el desempeño de la alta misión que tiene confiada".

EN ESTA NOTA

CASA ROSARIO OPUS DEI

¿TE GUSTÓ LA NOTA?

Nuestros medios:

Diario La Capital, Diario UNO Santa Fe, Diario UNO de Entre Ríos, La Ocho AM830, Del Siglo FM 99.5, La Red Rosario FM 98.3, Metrópoli, La Red Paraná FM 88.7, UNA Paraná FM 100.9, LT 15 Radio Concordia Entre Ríos AM 560, La Red Concordia FM 89.3, LT 39 Radio Victoria AM 960, Nueva Radio Victoria Entre Ríos FM 90.3, Vida Victoria 96.9 (Victoria), Semanario La Semana (Victoria).

Secciones

Policiales
Ciudad
Región
Opinión
Política
El Mundo
Información General
Economía
En voz baja
Página Solidaria
Escenari
Edición Impresa
Último Momento

Suplementos

Más
Agroclave
Economía
Turismo
Educación
Uruguay

Clasificados

Motores
Diversos
Trabajo
Inmuebles
Legales

Especiales

Profesionales
ES
Construyendo

LA CIUDAD

Diez años tras las huellas silenciosas del Opus

La periodista Paula Bistagnino conoció de pequeña a las mujeres que limpiaban para el Opus e investigó una maniobra de trabajo esclavo que hoy denuncian 43 mujeres



Por Laura Vilche



Paula Bistagnino conoció a las numerarias auxiliares del Opus siendo pequeña y de adulta investigó una maniobra de captación laboral que hoy denuncia públicamente 43 mujeres.

04:20 hs - Domingo 30 de Mayo de 2021

Vivía en Bella Vista, al noroeste de la provincia de Buenos Aires y cuando tenía apenas 10 años Paula Bistagnino escuchó por primer vez la historia de las mucamas del Opus Dei. Chicas con pocos años más que ella pero pobres que iban a una escuela a diez cuadras de su casa para aprender a limpiar, servir la mesa con buenos modos, cocinar, planchar y coser para otros. Siempre pulcras y taciturnas, también recibían formación religiosa pero no asomaban la nariz por las calles. Nunca estaban solas en público.

Cuando Paula creció y se convirtió en periodista decidió conocer más a fondo esa historia que terminó por dejarla perpleja y obsesionaría tras conocer "irregularidades, desmanejos y tormentos que, asegura, se viven en esa institución ultraconservadora de la Iglesia Católica. Una entidad que fundó el sacerdote Josemaría Escrivá de Balaguer en España en 1928, pero que abrió su primera casa en Sudamérica recién en 1950, en Rosario.



Escrivá de Balaguer siempre tuvo presencia en el barrio de Paula. No solo porque vivían muchos de sus miembros sino porque en Bella Vista este sacerdote que canonizó Juan Pablo II goza de un monumento, a pocas cuadras de Campo de Mayo donde funcionó un centro de tortura durante la última dictadura cívico-eclesiástica-militar.

Paula terminó entrevistando a más de 50 personas que pasaron por la Obra, tal como también se conoce al Opus. Y reflejó en distintas notas la denuncia pública de 43 ex numerarias auxiliares que trabajaron por años sin cobrar un peso, siete de ellas en Rosario y una de ese grupo, Claudia Carrero, dialogó con La Capital y contó que pudo rehacer su vida en esta ciudad.

Además de este reclamo colectivo, Paula dio cuenta periódicamente de dos causas judiciales que enfrenta el Opus por recibir "irregularmente", según las denuncias de familiares, la herencia de adultos mayores en Salta y en Uruguay.

"Es una institución de la que no se sale golpeado, sin una crisis existencial, física y emocional", aseguró en diálogo con La Capital la mujer que es el cuco del silencioso Opus Dei.

— ¿Por qué comienza en Rosario la expansión sudamericana del Opus?

—Estudios históricos demuestran que su fundador, Balaguer, buscaba países con su misma lengua. Por eso y gracias al intercambio epistolar con (el cardenal Antonio Caggiano, llegan a Rosario los primeros enviados, el ala más conservadora de la iglesia católica. Luego se expande y crece en Buenos Aires, en Chile, donde también se instalan en 1950 y en Uruguay. Una entidad con poder político y económico, de familias acomodadas en su mayoría, que usan una metáfora interesante para entender cómo se organizan: dicen que el Opus es una montaña nevada que se derrite y derrama hacia abajo. Cada uno ocupa un lugar con la idea principal de ser santos en cada uno de esos lugares. Les interesa mucho la formación de profesionales porque solo así pueden ocupar lugares estratégicos y de poder: un sacerdote o una monja no pueden ser legisladores, jueces o directivos de hospitales o universidades públicas, ellos como profesionales supuestamente laicos sí pueden. Un 70 por ciento de ellos son supernumerarios. Dicen no ser religiosos pero hacen votos y apelan a la penitencia como en las religiones más oscurantistas. Son unos 90 mil en el mundo y apenas 2 mil son sacerdotes. Y a diferencia de los católicos conservadores no responden a un obispado, sino a un Prelado al en Roma, la máxima autoridad del Opus Dei. Una figura jurídica única que les dio Juan Pablo II en 1982 y es la de Prelatura Personal, similar a la castrense. Se manejan de manera autónoma y por encima sólo tienen al Papa. No están muy contentos con Jorge Bergoglio, porque hay un enfrentamiento histórico con la orden jesuita, que siempre se opuso a su existencia.

—¿El lugar de la mujer siempre es particular y secundario? ¿Las numerarias mujeres tienen menos poder que los varones y las mujeres supernumerarias se supone que deben ser ante todo madres múltiples, no?

—Hacia adentro se dice que la mujer logra ser santa al recibir todos los hijos que Dios le envió. Pero todas, cada en su lugar, es llamada a la santidad desde su acción, ya sea profesional o limpiando para los otros miembros, como las numerarias auxiliares que carecen de movimiento ascendente en la estructura. Las mujeres supernumerarias son cuadros importantes de la política, muchas lo demostraron en el debate contra el aborto. Si bien se dicen laicos y tienen como una obsesión por aclararlo y no ser asimilados a los religiosos, los miembros del Opus hacen compromisos similares a los votos de un religioso. Y a diferencia de estos, que cobran salario del Estado, los miembros del Opus trabajan sin recibir remuneración o entregan el salario y la herencia a la Obra, en caso de ser numerarios y por tales célibes.

—¿Por qué no se reconocen abiertamente como miembros del Opus?

—El secretismo es parte de su origen, no es fácil armar una rama dentro de la Iglesia, de la noche a la mañana. El Opus no es una congregación ni una orden, es una entidad contemporánea con menos de cien años y nace de manera no legitimada. Las primeras voluntades se blanquearon mucho tiempo después de empezar a agruparse. Actualmente tienen doble cara: se dicen laicos, no se mezclan en cualquier iglesia con cualquier católico, sí pueden compartir un té, pero tienen sus propios oratorios en las residencias, sus confesores y directores espirituales. Se muestran como personas ordinarias en la vida común y como santos dentro. Y muchas prácticas no las dan a conocer, pero han continuado con la autoflagelación con cilicio entre los numerarios. Por lo hablado con muchos que abandonaron el Opus, las cosas fueron cambiando y ya sus miembros no pueden sostener un encierro absoluto. En otras épocas, sin Internet ni celulares, sólo leían lo que les daban y, por ejemplo, les llegaban dos diarios, La Nación o La Prensa, pero recortados. La única figura pública de la política que siempre admitió ser un seguidor de Escrivá de Balaguer es (el secretario de asuntos estratégicos de la Nación), Gustavo Béliz.

—¿Cómo llegan a hablar y a denunciar estas 43 mujeres que trabajaron por años como numerarias auxiliares para el Opus?

—Son mujeres de entre 40 y 60 años. Tenían escolarización parcial o nula cuando fueron reclutadas con unos 15 años a trabajar como empleadas de limpieza, cocina y servicio para los miembros de la Obra y sus invitados en los centros del Opus Dei de todo el país. Por esa tarea, realizada entre 1980 y 2000, nunca cobraron un peso porque les decían que era su "misión como cristianas en el mundo". Si les dieron casas en residencias, comida y algo de esparcimiento siempre ligado a lo religioso. Son mujeres que se sentían orgullosas de ser elegidas y a las que les prometieron educación y mejor pasar, pero nuncaque trabajarían gratis el resto de sus vidas. Se fueron con mucha dificultad y quiebre emocional por una vocación que terminó en fracaso, y sin ninguna pertenencia, ni cult ni aporte jubilatorio ni dinero a cuestras. Se fueron de la Obra sin nada y convencidas que fallaron, que el problema eran ellas, encima con miedo a irse al infierno mientras la institución sigue funcionando. La rosarina, hoy decana de Filosofía en la Universidad de Córdoba, Flavia Dezzutto, por ejemplo, es de las pocas que revela su identidad y que pudo rehacer su vida como profesora universitaria en Córdoba lejos de la Obra. Pero no son los casos comunes, es una institución de la que no se sale golpeado, sin una crisis existencial, física y emocional.

—¿Alguien del Opus negó los testimonios o las denuncias?

—Recién ahora que las historias fueron publicadas en La Nación, el diario que leen los miembros de la Obra, salió Catalina María Donnelly, directora de la rama femenina en Buenos Aires a decir que estaba "triste" y dispuesta a "pedir perdón". Aunque argumentó que según su registro, siempre pagaron el trabajo de las numerarias auxiliares y sospechó que el problema haya sido una "informalidad" quizá de la residencia donde vivían las jóvenes en esa época. Pero en todos estos años nunca se intentó salir esa deuda.



—¿Cuáles fueron los momentos políticamente más favorables para La Obra?

—Como grupo contaron con respaldo durante la dictadura de Onganía y también en la dictadura de los 70; nuevamente con Menem. Allí tuvieron mucha llegada a la Corte Suprema, tal el caso de Antonio Boggiano, un miembro. Y no hay que perder de vista a Gregorio Pérez Compagnon, un mecenas de la Obra, quien les dio tierras para la Universidad Austral y millones para distintas obras hace unos años. Después hay casos aislados de funcionarios, por ejemplo, durante el macrismo María Eugenia Vidal tuvo a un miembro muy cercano en Julio Conte Grand (procurador general de la Suprema Corte de la provincia). Siempre siguen formando cuadros económicos, de negocios y de gobierno desde la Universidad Austral con vínculo directo en la Universidad de Navarra. Saben vincularse muy bien social y políticamente, hacer lobby y no apuntan tanto a la acción social como los católicos o evangélicos.

—Además de los casos de las numerarias auxiliares investigaste sobre las dos causas judiciales que enfrenta el Opus por recibir herencias irregulares.

—Si una se tramita en Salta, donde el Opus es muy poderoso y otra en Uruguay. Los demandantes acusan presiones indebidas y métodos abusivos de parte de miembros de la Obra para quedarse con la herencia de dos personas mayores que no son miembros del Opus Dei y que no tienen herederos. En el caso de Salta, un hombre traspaso supuestamente sus bienes a una asociación civil del Opus en su lecho de muerte. Los familiares sostienen que el fallecido nunca perteneció a esa organización y que no es verosímil que haya podido firmar mientras agonizaba.

—Leí un título de una nota de Cosecha Roja donde te presentás como alguien que se obsesionó investigando al Opus. Además de publicar tus notas en Uruguay y en varios medios nacionales, ¿seguirás con el tema?

—En realidad estoy en muchas otras cosas. Y en cuanto a este tema, diría que investigar lleva tiempo y el Opus no se abre, ni contesta ni habla demasiado. Estoy trabajando en un libro y la posibilidad de un documental. Veremos...

EN ESTA NOTA

MUJERES OPUS DEI PAULA OBRA

¿TE GUSTÓ LA NOTA?

